

Bosquejo para células

Tema: Gana la batalla en tu mente — Parte 2

Texto principal: 2 Corintios 10:3-6

“Somos humanos, pero no luchamos como lo hacen los humanos. Usamos las armas poderosas de Dios, no las del mundo, para derribar las fortalezas del razonamiento humano y para destruir argumentos falsos. Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo”.
2 Corintios 10:3-5, NTV

Objetivo

Aprender a identificar las fortalezas y los argumentos que se levantan en nuestra mente, y utilizar las armas espirituales que Dios nos ha dado para llevar todo pensamiento a la obediencia de Cristo.

Introducción

El enemigo no necesita controlar completamente a una persona; le basta con influir en su manera de pensar. Si logra establecer una mentira como si fuera verdad, puede afectar sus emociones, decisiones y conducta.

Por eso la Escritura nos llama a:

- Examinar nuestros pensamientos.
- Rechazar toda mentira.
- Derribar los argumentos contrarios a Dios.
- Llevar cautivo todo pensamiento.
- Someter nuestra mente a la obediencia de Cristo.

La batalla espiritual muchas veces comienza con un pensamiento.

1. Los tres enemigos que influyen en la mente

Efesios 2:2-3

Pablo describe cómo vivíamos antes de conocer a Cristo. Nuestra conducta estaba influenciada por tres enemigos espirituales:

A. El mundo

“Siguiendo la corriente de este mundo”.

El mundo representa un sistema de valores, creencias y pensamientos contrario a Dios. Intenta presentarnos como normal aquello que contradice la voluntad divina.

B. El diablo

“El príncipe de la potestad del aire”.

Satanás procura sembrar pensamientos de duda y desobediencia. Su objetivo es que desconfiemos de la Palabra y nos alejemos de la voluntad de Dios.

C. La carne

“Haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos”.

La carne representa los deseos y razonamientos de la naturaleza humana apartada de Dios.

Principio espiritual

El mundo presenta la idea, el enemigo impulsa el engaño y la carne desea practicarlo. Pero el Espíritu Santo nos da poder para discernirlo y rechazarlo.

Si el enemigo logra sembrar un pensamiento de desobediencia, procurará que actuemos contra Dios. Si logra sembrar duda, intentará impedir que confiemos en las promesas divinas.

Pregunta para compartir

¿Cuál de estas tres influencias representa una lucha mayor para nosotros: el mundo, el enemigo o nuestra propia carne?

2. Las fortalezas comienzan con pensamientos aceptados

2 Corintios 10:4-5

Una fortaleza mental es una mentira, argumento o manera equivocada de pensar que se ha establecido con tanta fuerza que comienza a gobernar nuestras emociones, decisiones y conducta.

Una fortaleza puede comenzar con:

1. Un pensamiento equivocado.

2. Una mentira aceptada.
3. Una emoción alimentada.
4. Una conducta repetida.
5. Una manera de vivir contraria a Dios.

No todo pensamiento que llega a nuestra mente nos pertenece. Sin embargo, somos responsables de decidir si lo aceptamos, lo alimentamos o lo rechazamos.

Principio bíblico

No podemos impedir que todos los pensamientos lleguen, pero sí podemos impedir que construyan una casa en nuestra mente.

3. Los argumentos internos contradicen lo que Dios dice

Jueces 6:12-16

“Jehová está contigo, varón esforzado y valiente”.

Cuando Dios llamó a Gedeón, no lo llamó de acuerdo con su condición presente, sino conforme al propósito que había depositado en él.

Dios dijo:

“Varón esforzado y valiente”.

Pero Gedeón respondió:

“Mi familia es pobre... y yo soy el menor”.

Su argumento estaba basado en:

- Su condición presente.
- Su historia familiar.
- Su posición social.
- Su percepción personal.
- Sus limitaciones.
- Sus experiencias dolorosas.

Gedeón estaba mirando quién era sin Dios, pero el Señor le mostró lo que podía llegar a ser con su presencia.

“Ciertamente yo estaré contigo”.
Jueces 6:16

Una palabra para la iglesia

Dios está contigo por encima de tu realidad, de tus limitaciones y de los argumentos del enemigo. Necesitas creerlo, aunque las circunstancias parezcan decir lo contrario.

Principio central

Los argumentos humanos nos hacen mirar quiénes somos sin Dios; la fe nos permite contemplar quiénes podemos llegar a ser con Dios.

4. Los argumentos pueden distorsionar nuestra identidad

Números 13:33

“Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos”.

El problema principal no era cómo los gigantes veían a los israelitas, sino cómo ellos se veían a sí mismos.

Dios los había escogido y les había prometido la tierra, pero diez de los espías permitieron que el tamaño de los gigantes distorsionara su identidad.

Dos maneras de pensar

Los diez espías dijeron:

- “No podremos”.
- “Ellos son más fuertes”.
- “Somos como langostas”.
- “Seremos derrotados”.

Josué y Caleb dijeron:

- “Podemos subir”.
- “Dios está con nosotros”.
- “No tengan miedo”.
- “La tierra será nuestra”.

Todos vieron los mismos gigantes, pero no todos pensaron de la misma manera.

Una identidad falsa

Una identidad falsa se forma mediante:

- Mentiras que aceptamos acerca de nosotros.
- Palabras negativas que otras personas pronunciaron.
- Comparaciones constantes.
- Fracazos del pasado.
- Rechazo y experiencias dolorosas.
- Ideas contrarias al diseño y a la verdad de Dios.

La sociedad actual enfrenta profundas confusiones relacionadas con la identidad. Como iglesia debemos sostener la verdad bíblica acerca del diseño de Dios y, al mismo tiempo, tratar a cada persona con amor, respeto y compasión, reconociendo que todos necesitamos la gracia transformadora de Cristo.

Principio espiritual

No puedes caminar plenamente en autoridad si desconoces quién eres en Cristo. La identidad afirmada en Dios reemplaza el temor y activa el propósito.

La verdad no inventa una nueva identidad; elimina las mentiras que ocultaban lo que Dios estableció.

5. No puedes controlar lo que otros piensan de ti

Cada persona puede tener una opinión diferente acerca de nosotros. Es sabio recibir la evaluación de personas confiables, maduras y que desean nuestro crecimiento.

Sin embargo, también encontraremos personas que:

- Nos juzgarán injustamente.
- Interpretarán mal nuestras intenciones.
- Criticarán nuestras decisiones.
- No reconocerán nuestro crecimiento.
- Intentarán definirnos por nuestros errores.

La opinión de otra persona solamente se convierte en una fortaleza mental cuando permitimos que determine nuestra identidad.

Los argumentos internos pueden:

- Debilitar la fe.

- Alimentar el temor.
- Producir inseguridad.
- Hacernos rechazar oportunidades.
- Retrasar nuestra obediencia.
- Paralizar nuestro propósito.
- Mantenernos atados al pasado.

No pierdas tu vida intentando cambiar todas las opiniones que otros tienen de ti. Escucha la corrección sabia, pero no permitas que la opinión humana tenga más autoridad que la Palabra de Dios.

Principio espiritual

Dios no determina tu propósito basándose en la opinión de los demás. Tu identidad debe descansar en lo que Dios dice de ti.

6. Dios quiere estabilidad y paz para tu mente

Isaías 26:3

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”.

No es el deseo de Dios que vivamos bajo una inestabilidad mental constante, dominados por el temor y la preocupación.

Filipenses 4:6-7

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”.

La preocupación intenta ocupar el lugar que le corresponde a la confianza.

Un pensamiento de preocupación alimentado constantemente puede:

- Robarnos la paz.
- Quitarnos el gozo.
- Afectar nuestro descanso.
- Debilitar nuestra concentración.
- Hacernos imaginar resultados negativos.
- Impedirnos disfrutar el presente.

Job expresó que aquello que temía le había acontecido —Job 3:25—, pero el pasaje no enseña que sus pensamientos causaron sus calamidades. Su historia sí muestra el peso emocional que puede producir el temor.

¿Qué debemos hacer con la preocupación?

1. Identificarla.
2. Presentarla delante de Dios.
3. Reemplazarla con una promesa bíblica.
4. Dar gracias anticipadamente.
5. Descansar en la soberanía de Dios.

Principio espiritual

La paz no llega porque comprendemos todo, sino porque confiamos en Aquel que tiene el control de todo.

7. Las armas espirituales para ganar en la mente

Pablo dice que las armas de nuestra lucha no son humanas, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas.

Arma 1: La Palabra de Dios

“La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.
Efesios 6:17

La Palabra:

- Descubre la mentira.
- Corrige los pensamientos.
- Renueva la mente.
- Fortalece la fe.
- Establece la verdad.
- Revela la voluntad de Dios.

La espada no funciona solamente cuando la tenemos escrita o guardada en algún lugar. Debemos conocerla, memorizarla, crearla y declararla.

La Palabra es protección en nuestra mente y arma en nuestra boca.

Jesús respondió a las tentaciones del enemigo diciendo:

“Escrito está”.

Mateo 4:1-11

Cuando los vientos amenazaron la barca, Jesús habló con autoridad:

“Calla, enmudece”.

Marcos 4:39

“Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Juan 6:63

Aplicación

Cuando llegue un pensamiento contrario a Dios, respóndele con una verdad de la Palabra.

Arma 2: La oración

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”.

Efesios 6:18

Cuando descuidamos la oración, las tentaciones y los pensamientos negativos pueden hacerse más fuertes. La oración fortalece nuestro espíritu y nos ayuda a someter la mente a Cristo.

El enemigo procura influenciarnos para que desobedezcamos; la oración nos fortalece para obedecer a Dios.

Mediante la oración podemos:

- Presentar nuestros temores.
- Confesar nuestras debilidades.
- Pedir discernimiento.
- Recibir fortaleza.
- Recuperar la paz.
- Resistir la tentación.

Aplicación

No converses durante horas con el pensamiento negativo; conviértelo inmediatamente en una oración.

Arma 3: La fe

“Tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”.
Efesios 6:16

Los dardos de fuego pueden presentarse como:

- Pensamientos de duda.
- Temor al futuro.
- Condenación.
- Acusación.
- Desánimo.
- Mentiras contra la identidad.
- Ideas contrarias a las promesas de Dios.

La mujer encorvada — Lucas 13:10-17

Esta mujer había estado enferma durante dieciocho años, pero se encontraba en la sinagoga cuando Jesús la llamó y la sanó.

El texto no nos ofrece todos los detalles de su vida interior, pero su presencia en la sinagoga, a pesar de tantos años de sufrimiento, nos permite apreciar su perseverancia.

Hay personas que miden la fe por las circunstancias externas:

- Si nunca te enfermas, dicen que tienes fe.
- Si tus hijos no enfrentan problemas, dicen que todo está bien.
- Si tienes prosperidad, dicen que Dios está contigo.

Pero también se necesita una fe profunda para continuar adorando cuando la respuesta todavía no ha llegado.

Principio espiritual

La fe no consiste solamente en recibir rápidamente; también consiste en permanecer confiando mientras esperamos.

Arma 4: El nombre de Jesús

“En mi nombre echarán fuera demonios”.
Marcos 16:17

El nombre de Jesús representa su autoridad, su victoria y su señorío.

“Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”.
Filipenses 2:9

El nombre de Jesús está por encima de:

- Toda enfermedad.
- Toda opresión.
- Todo demonio.
- Toda fortaleza.
- Todo temor.
- Toda circunstancia.
- Todo nombre que pueda nombrarse.

David frente a Goliath

“Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos”.

1 Samuel 17:45

David no enfrentó al gigante confiando en su capacidad humana, sino en la autoridad y fidelidad de Dios.

Cualquier gigante que estés enfrentando debe ser confrontado desde la confianza en Dios y bajo la autoridad del nombre de Jesús.

8. ¿Cómo llevar cautivo un pensamiento?

Llevar cautivo un pensamiento significa detenerlo, examinarlo y someterlo a la verdad de Cristo.

Pasos prácticos

1. Identifica el pensamiento

¿Qué estoy pensando repetidamente?

2. Examina su origen y contenido

¿Está de acuerdo con la Palabra de Dios? ¿Produce fe y obediencia o temor y desobediencia?

3. Rechaza la mentira

No aceptes como verdad aquello que contradice lo que Dios ha dicho.

4. Reemplázala con la Palabra

Busca una promesa o principio bíblico que responda directamente al pensamiento.

5. Declara la verdad

Habla la Palabra con fe y autoridad.

6. Actúa en obediencia

La victoria se completa cuando nuestra conducta se somete a Cristo.

Conclusión

La batalla está en la mente. Los argumentos falsos intentan oponerse al conocimiento de Dios, distorsionar nuestra identidad y detener nuestra obediencia.

Pero Dios nos ha entregado armas poderosas:

1. La Palabra de Dios.
2. La oración.
3. La fe.
4. El nombre de Jesús.

No permitas que una mentira tenga más autoridad que la Palabra. No permitas que una opinión humana determine tu identidad. No permitas que una circunstancia cambie lo que Dios ha dicho.

Derriba los argumentos, destruye las fortalezas y lleva todo pensamiento a la obediencia de Cristo.

Preguntas para la célula

1. ¿Qué es una fortaleza mental?
2. ¿Cuáles son los tres enemigos mencionados en Efesios 2:2-3?
3. ¿Qué argumentos presentó Gedeón ante el llamado de Dios?
4. ¿Cómo afectó a los diez espías su identidad distorsionada?
5. ¿Qué opinión ajena has permitido que afecte tu identidad?
6. ¿Cuál de las cuatro armas espirituales necesitas utilizar más?
7. ¿Qué pensamiento necesitas llevar hoy a la obediencia de Cristo?

Desafío de la semana

Escribe un pensamiento negativo que se haya repetido en tu mente. Después, busca un versículo que contradiga esa mentira. Cada vez que el pensamiento regrese, recházalo y declara la verdad de Dios.